

Dr. Robert A. Peterson, La obra salvadora de Cristo, Sesión 19, Conclusión Los nueve eventos

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la obra salvadora de Cristo. Esta es la sesión 19, Conclusión, los Nueve Eventos.

Es hora de concluir nuestras conferencias sobre la obra de Cristo, y eso es lo que planeamos hacer.

Para empezar, quisiera señalar tres puntos. En primer lugar, debemos mantener unidos en nuestra mente y en nuestro corazón la persona y la obra de Cristo. Asumimos una alta cristología, la alta cristología del evangelio de Juan, de las cartas de Pablo, de Hebreos y del Apocalipsis.

A lo largo de esta presentación sobre la obra de Cristo, asumimos una visión ortodoxa de la persona de Cristo. En segundo lugar, a la luz de nuestro enfoque en los eventos salvíficos de Cristo, afirmamos que es Jesús quien salva a través de estos eventos. No separamos la persona y la obra de Cristo.

En primer lugar, asumimos una cristología elevada. Sería un curso sobre la persona de Cristo el que lo demostraría, pero asumimos una cristología elevada. En segundo lugar, no separamos la persona y la obra de Cristo.

La obra se salva sólo por quien la ha realizado. Él es Dios y hombre, y esos son dos criterios absolutamente esenciales para su obra salvífica. Como se subrayó en la conferencia sobre la encarnación, su hacerse hombre no salva en sí mismo.

Jesús tuvo que realizar diversas obras para salvar a su pueblo de sus pecados. Alta cristología, inseparabilidad de la persona y la obra de Cristo. En tercer lugar, debido a que la separación de la obra salvífica de Cristo en nueve eventos tiende a centrarse en su multiplicidad, es necesario enfatizar su unidad.

Hay una sola obra salvadora de Cristo. Los nueve acontecimientos pueden considerarse, por tanto, como el acontecimiento de Cristo. Pensemos de nuevo en los acontecimientos salvadores de Cristo.

Podemos hacerlo en tres movimientos que mencionamos antes, pero que ahora especificaremos con más detalle. Primero, un movimiento del cielo a la tierra. El primer movimiento en la obra de Cristo es su venida del cielo a la tierra.

Esta venida no es simplemente una aparición temporal de Dios como en las teofanías o cristofanías del Antiguo Testamento. No, es mucho más: la encarnación del Hijo de Dios.

Sorprendentemente, el Dios eterno y todopoderoso se hizo hombre. Dios Hijo dejó la gloria del cielo y la comunión del Padre y del Espíritu Santo para convertirse en el último Adán, el segundo hombre. 1 Corintios 15, 45 y 47.

Dios se apoderó permanentemente de la humanidad genuina. Si preguntamos por qué el Hijo debía hacer esto, la Escritura tiene una respuesta preparada. Cita: Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para redimir a los que estaban bajo la ley, para que pudiéramos recibir la adopción de hijos.

Cita final: Gálatas 4:4 y 5. Dios se hizo hombre para llevar a cabo una misión de rescate que llevaría a la muerte y resurrección del Dios-hombre. Tres eventos se agrupan entre su primera venida del cielo a la tierra y su regreso al cielo. Después de su encarnación, tenemos estos tres eventos: una vida sin pecado, la crucifixión y la resurrección.

Al igual que su encarnación, la vida inmaculada de Cristo es una condición previa esencial para su muerte salvadora y su resurrección. Aunque Cristo fue, cito, tentado en todo como nosotros, cito, la gran noticia es que no tenía pecado (Hebreos 4:15). Era, como dijo Dios por medio de Isaías, el justo, mi siervo (Isaías 53:11).

Esto hizo apto a aquel que no conoció pecado para entregarse por los demás, a fin de que en él pudieran ser hechos justicia de Dios (2 Corintios 5:21). Las obras salvadoras centrales del Hijo de Dios son su muerte y resurrección. La muerte del ser encarnado sin pecado salva de todas estas maneras.

Reconcilia a los pecadores con Dios, los redime de la esclavitud del pecado, paga el castigo por sus pecados, triunfa sobre sus enemigos, deshace la desobediencia del primer Adán y purifica a los seres humanos contaminados. Todo esto quiere decir que la obra de Jesús nos salva de nuestros pecados. Su muerte no debe separarse de su resurrección.

Si tengo que decir algo, es que su muerte y resurrección constituyen la esencia, el núcleo y el centro de su obra salvífica. Si no hubiera muerto, no habría podido resucitar.

Y si no hubiera resucitado, su muerte no salvaría. Cita: Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo, cita final: resucitándole de entre los muertos al tercer día conforme a las Escrituras, 1 Corintios 15:4 y 57. La resurrección de Jesús, el último acontecimiento de este primer movimiento del cielo

a la tierra, señala su poderosa victoria sobre Satanás, sobre los demonios de Satanás y sobre todos los demás enemigos de Dios.

Tres movimientos del cielo a la tierra en la encarnación, luego, en segundo lugar, un movimiento de la tierra al cielo. El primer movimiento del cielo a la tierra es seguido por el paso de Cristo de la tierra al cielo en su ascensión. No sólo logró la salvación en la tierra en su muerte y resurrección como Dios-hombre, sino que también continúa ministrando en el cielo en su intercesión como Dios-hombre.

La ascensión traslada a Cristo del limitado plano terrenal al trascendente plano celestial. La encarnación le permitió al Hijo participar de carne y sangre, cito, para que a través de la muerte pudiera destruir al diablo y liberar a su pueblo, Hebreos 2:14, 15. La ascensión asegura que aquel que todavía participa de carne y sangre ha ido al cielo, cito, como precursor en nuestro nombre, Hebreos 6:20.

Como resultado, cito, tenemos un ancla segura y firme del alma, una esperanza que penetra hasta el lugar interior detrás de la cortina, versículo 19 de Hebreos 6. Desde el cielo, el Señor y Príncipe exaltado otorga dones de arrepentimiento y perdón de pecados, citando Hechos 5:31. La ascensión hizo posible la sesión, Cristo sentado a la diestra de la majestad en lo alto, Hebreos 1:3. Se sentó como profeta, sacerdote y especialmente rey. Como profeta celestial, equipa a su siervo con su espíritu; equipa a sus siervos con su espíritu para difundir su palabra y hacer avanzar su reino.

Como sacerdote, se sentó, demostrando la consumación, perfección y eficacia de su sacrificio, Hebreos 10:12. Como rey entronizado, reina en lo alto con su padre y espera el tiempo, cito, cuando sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies, Hebreos 10:13, Hebreos 1:13, dependiendo del Salmo 110:1. Pentecostés es la obra salvadora de Cristo tanto como lo son su muerte y resurrección. Él es el Cristo, o el ungido, porque recibió el espíritu en su bautismo para que después de ascender, dispensara el espíritu a la iglesia.

En cumplimiento de la predicción del Antiguo Testamento, el Señor exaltado bautizó a su iglesia derramando el Espíritu Santo sobre ella (Joel 2:28-32; Hechos 2:17, 18, 33). De ese modo proclamó públicamente el nuevo pacto y dio comienzo a la nueva creación. La única obra continua de Cristo entre los nueve, su intercesión, tiene dos aspectos.

Primero, como crucificado, resucitado y ascendido, ora por su pueblo con entendimiento y compasión y les concede misericordia y gracia para ayudarlos en tiempos de necesidad, Romanos 8:34, Hebreos 4:15, 16. Segundo, debido al poder de una vida indestructible, él es capaz para siempre, es sacerdote para siempre, y por lo tanto, es capaz de salvar perpetuamente a los que se acercan a Dios por medio de él, ya que vive siempre para interceder por ellos, Hebreos 7:16 y 7:24, 25. Entonces, el

primer movimiento del cielo a la tierra es en la encarnación, seguido por su vida inmaculada, muerte y resurrección.

El segundo movimiento de la tierra al cielo implica la ascensión, la sesión, Pentecostés y la intercesión. Hay un segundo movimiento del cielo a la tierra, del cielo a la tierra, de la tierra al cielo, y ahora el tercer movimiento es un segundo movimiento del cielo a la tierra. El primer movimiento fue del cielo a la tierra en la encarnación del Hijo.

El segundo movimiento fue de la tierra al cielo en la ascensión de Cristo. El tercer movimiento será del cielo a la tierra en la segunda venida de Cristo. En el primer movimiento, el Hijo trajo un pequeño pedazo de cielo a la tierra, por así decirlo, es decir, a sí mismo.

En el segundo movimiento, Cristo trajo un pequeño pedazo de tierra al cielo, de nuevo Él mismo, porque su encarnación es permanente. En el tercer movimiento, traerá el cielo a la tierra, como revela el Apocalipsis. Juan vio, cito, la ciudad santa de Jerusalén descendiendo del cielo de Dios a la tierra, Apocalipsis 21:10.

La segunda venida de Cristo trae salvación. Cita: Cristo, habiendo sido ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos, aparecerá por segunda vez, ya no para quitar el pecado, sino para salvar a los que ansiosamente lo esperan (Hebreos 9, 28). El Cristo que regresa iniciará la resurrección de los muertos, el juicio final y el estado eterno.

Se enumeran los acontecimientos salvadores de Cristo. A continuación se presentan los nueve acontecimientos salvadores de Cristo con referencias bíblicas representativas. Simplemente, analizaré brevemente un pasaje de cada uno.

En su encarnación, se hace uno de nosotros para morir en nuestro lugar. Así, en Lucas 2, versículo 11, los pastores que estaban en el campo de noche se quedan atónitos ante esta luz gloriosa y ante la presencia de un ángel que les habla. No teman, les dijo el ángel en el versículo 10 de Lucas 2, porque he aquí les traigo buenas noticias de gran gozo que serán para todo el pueblo.

Porque os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. La encarnación tiene como finalidad que el Salvador, que es el Señor y Cristo, el prometido, salve a su pueblo de sus pecados. El segundo acontecimiento es su vida sin pecado.

2 Corintios 5:21 habla de la justificación, en realidad en un contexto que habla de reconciliación. Y al hacerlo, habla de lo que Lutero llamó este glorioso intercambio. Por nuestro bien, Dios lo hizo pecador, y no conoció pecado, para que en él, fuéramos hechos justicia de Dios.

Cristo es aquel que no conoció pecado. No experimentó pecado. No cometió pecado.

Él es el que no tiene pecado. Y por eso, y por su muerte y resurrección, el Padre hizo que el Hijo fuera pecado. Este es un lenguaje metafórico, a veces malinterpretado.

Como dice Gálatas 3:13, Cristo se hizo maldición por nosotros. Ninguno de estos pasajes enseña que Jesús se convirtió en otra entidad, un pecado o una maldición. Más bien, el significado de Gálatas 3 es que Cristo llevó la maldición que nosotros merecíamos y, por lo tanto, se convirtió en maldición por nosotros, por así decirlo.

Él tomó nuestro castigo. En este caso, no dejó de ser Dios-hombre para convertirse en algo más llamado pecado. No, nuestro pecado estaba tan estrechamente asociado con él que las Escrituras podían hablar así.

Por nosotros, Dios hizo que aquel que no conoció pecado fuera considerado como pecado. En realidad, San Agustín dijo sacrificio por el pecado, y eso es posible. Pero, en cualquier caso, nuestro pecado está tan íntimamente asociado con el Hijo de Dios que se podría utilizar este lenguaje.

Pero no se trata de un lenguaje literal. Nuestro Señor no se convirtió literalmente en una maldición ni en un pecado. Más bien, hay un intercambio, un intercambio bendito, como dijo Lutero.

Nuestro pecado va a Él. Su justicia salvadora, que es la justicia de Dios, va a nuestra cuenta bancaria espiritual, y somos salvos. Somos justificados ante Dios.

Ese es el segundo evento de la expiación de Cristo, la obra salvadora de Cristo, es el número uno, la encarnación, el número dos, la vida sin pecado, el número tres, la muerte. Solo citaré Gálatas 3:13. Dios nos libró de la maldición de la ley de esta manera. Cristo, perdón, nos libró de la maldición de la ley.

Pablo acababa de decir que todo aquel que desobedece la ley está bajo maldición. Todo el mundo. A veces se dice: "Ah, este pasaje trata de Israel como entidad nacional".

No, no es así. Todo aquel que infringe la ley está bajo una maldición. Se trata de individuos, por supuesto, que conforman una nación, pero se trata de individuos.

Pero luego dice: Cristo nos redimió, nos libró, nos salvó de la maldición de la ley que justo pendía sobre nuestras cabezas.

¿Cómo lo hizo? Haciéndose maldición por nosotros. Jesús tomó nuestra maldición. Ese es el castigo que merecen los que violan la ley.

Para que pudiéramos ser libres, nos redimió mediante su expiación penal sustitutiva. La muerte de Cristo debe considerarse inseparablemente de su resurrección salvadora.

1 Pedro 1:3, Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo. Necesito ir allí. Lo siento.

Estoy confundiendo a Pablo y Pedro. Bendito sea el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos hizo renacer para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos.

Los creyentes tienen ahora una nueva vida. ¿Cómo podría ser? Porque Jesús está vivo. Si el Padre planeó en su misericordia darnos nueva vida, si el Espíritu realmente viene y nos vivifica, como enseña Juan 3, que habla de todo aquel que nace del Espíritu en el versículo 8. ¿Cuál es el poder de la nueva vida? El Padre es el arquitecto.

El Espíritu es el agente real que nos da poder. Pero ¿de dónde viene ese poder? Pedro nos dice que es a través de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Jesús está vivo y esa vida eterna que reside en él llega a los creyentes cuando el Espíritu los activa, les imparte vida, llevándolos de la muerte espiritual a la vida espiritual ahora.

Y en el último día, resucitarlos de entre los muertos a una vida totalmente nueva. La ascensión de Cristo es un acontecimiento descuidado, pero sin embargo salvador. Hechos 5:31 pregunta: ¿está predicando Pedro? Y puede hablar de arrepentimiento y perdón.

Pedro utiliza este fuerte contraste. Vaya, Pedro no se anda con rodeos. Habla directamente a su audiencia judía, culpándolos por la crucifixión.

El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándolo de un madero. Él se dirige al Sanedrín, al consejo de los judíos. Vosotros habéis dado vuestra opinión sobre Jesús.

Vosotros lo crucificasteis, pero Dios da su valoración del mismo Jesús. El Dios de nuestros padres, el Dios de Israel, resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándolo de un madero.

Dios lo exaltó a su diestra, asumiendo la ascensión y afirmando a la congregación como líder y salvador. Y esto es lo que hace el ascendido, crucificado, resucitado: dar arrepentimiento a Israel y perdón de pecados.

El que murió y resucitó, ascendió, se sentó a la diestra de Dios y, como rey, otorga dones reales a su pueblo, incluso a todo aquel que cree. Lo hago así cada vez que trato de enfatizar la soberanía de Dios, el pueblo de Dios, los elegidos y la responsabilidad humana hacia todos los que creen. Estos son los dones que otorga el Cristo ascendido.

El arrepentimiento es un arrepentimiento evangélico o salvador, y es el perdón de los pecados. Jesús salva en su encarnación, vida sin pecado, muerte, resurrección, ascensión y, sí, en su sesión. ¡Ah, un pasaje que realmente no hemos analizado!

Colosenses 3:1 al 3. Oh, hicimos un poco, ahora lo recuerdo. Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

Porque habéis muerto, el significado está con Cristo, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. Pablo no está negando que los creyentes tengan una vida en la tierra.

De hecho, en el siguiente capítulo de Colosenses, habla de reglas para los hogares cristianos. Instruir a los padres, madres, hijos, amos y esclavos en el primer siglo es algo muy, muy terrenal, por así decirlo, ¿no? Pero él quiere que sus oyentes y lectores de hoy tomen las verdades celestiales y las apliquen a la vida terrenal. Miren, fijen sus ojos en Jesús, dice, sentado a la diestra de Dios.

En un momento, dice, vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. La implicación, también, es que estáis sentados con el hijo al lado del padre, lo cual afirma explícitamente en Efesios 2. Os habéis sentado con Cristo. Y luego dice, cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

Este pasaje presupone la muerte con Cristo, la unión con él en su muerte. En el versículo 2:20 se habían usado esas palabras. Si moriste con Cristo, ahora simplemente dice que moriste en el versículo 3 de Colosenses 3, lo que implica claramente, como dicen los comentaristas, con Cristo.

Dice que habéis resucitado con él, 3:1. Supone que nos sentamos con él a la diestra de Dios cuando dice que vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. ¿Cómo es eso? Cristo acaba de sentarse; lo acaba de decir. Luego dice que cuando Cristo, que es vuestra vida, aparezca, ese es el lenguaje de la segunda venida, la aparición de Cristo, entonces apareceréis con él en gloria.

Estamos tan unidos al hijo de Dios que morimos con él, somos sepultados con él, resucitamos con él, ascendimos con él, nos sentamos con él. Y hay un sentido en

Romanos 8 y aquí en Colosenses 3:3 de que vamos a venir de nuevo con él. ¿Qué sentido es ese? ¿Está Pablo confundiendo nuestra identidad con Cristo? Nunca.

Pero él está afirmando tal unidad con Cristo que sus eventos salvadores se convierten en nuestros eventos. Y vamos a tener una aparición, no que literalmente vayamos a venir de nuevo, sino que Jesús, a quien estamos unidos espiritualmente de manera permanente, vendrá de nuevo, y por lo tanto tendremos una aparición en el sentido de que solo entonces se manifestará plenamente nuestra verdadera identidad como hijas o hijos de un Dios vivo. Ahora, tal vez, tengamos vislumbres de nuestros mejores días y momentos.

Luego Daniel dice, y Jesús dice en Mateo 13, que brillaremos como las estrellas, como el sol. ¡Oh, Dios mío! Pentecostés es la obra salvadora de Jesús.

En Hechos 1 :5, recuerda las palabras de Juan el Bautista. Jesús lo hace y dice: Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. Hechos 2 habla de ese evento. Lo importante para nosotros en este punto es subrayar que Pentecostés es uno de los eventos salvíficos de Jesús.

No habría habido Pentecostés sin su muerte y resurrección. Pero sí murió, sí resucitó, sí ascendió, sí se sentó a la diestra de Dios y cumplió las profecías de Joel y Juan el Bautista y su propia profecía al derramar el Espíritu Santo sobre la iglesia. Este fue el logro salvador de Jesús, que con el tiempo expandió su ministerio a todos sus seguidores para difundir las buenas nuevas por todo el mundo.

Él intercede por nosotros en Hechos, perdón, Romanos 8.34, después de unos versículos que hablan del Espíritu Santo intercediendo por nosotros ante el Padre porque conoce la voluntad de Dios. Luego, cuando Pablo dice que Cristo intercede por nosotros en Romanos 8.34, significa que también ora por nosotros. Eso es parte de su trabajo sacerdotal, que es el trabajo sacerdotal principal, morir en nuestro lugar.

La obra sacerdotal adicional sigue en curso; el único aspecto continuo de su obra salvadora es que ora por su pueblo. Y luego, en Hebreos 7:25, como vimos, Cristo no solo ora por nosotros, sino que aparece en la presencia de Dios llevando sus estigmas, demostrando que nos amó y se entregó por nosotros como el sacrificio perfecto y final por los pecados. Finalmente, su noveno evento salvador, que todavía es futuro, es su regreso, su segunda venida.

Me encanta 1 Pedro 1:13, y no lo vimos en este video. Me encanta este versículo. Por lo tanto, preparen sus mentes para la acción y sean sobrios. Pongan su esperanza completamente en la gracia que les será traída en la revelación de Jesucristo.

Hace algunos años, en un artículo que celebraba el 50 aniversario de la escuela en la que enseñaba, Covenant Theological Seminary en St. Louis, escribí un artículo sobre la gracia de Dios, mostrando cómo hemos reducido la gracia de Dios en nuestro pensamiento. Su gracia es más grande de lo que nos damos cuenta. No es sólo su amor inicial cuando merecíamos su ira, sino también su poder continuo para vivir una vida cristiana.

Por eso, cuando Pablo escribe a las iglesias y a los cristianos, dice: Gracia a vosotros, gracia a vosotros y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. ¿Está orando por la salvación de los cristianos? No. La gracia que se menciona en este pasaje no es la gracia salvadora inicial.

Es la gracia habilitadora, es decir, el poder de Dios para vivir la vida cristiana. También nos privamos de la gracia de Dios al considerarla a veces casi totalmente algo del pasado.

Oh, es algo del pasado. Efesios 2 :8 y 9, porque por gracia sois salvos. Pero también es algo del presente.

Nos acercamos confiadamente, Hebreos 4, al trono de la gracia para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. Eso no es del pasado. Oh, sólo por esa gracia pasada obtenemos la gracia presente del mediador.

Pero hemos reducido la gracia a algo casi enteramente del pasado cuando es pasado, presente. Según 1 Pedro 1:13, la gracia de Dios todavía está en el futuro. Existe la gracia pasada, la gracia presente y la gracia futura.

Preparemos nuestras mentes para la acción. Estén alerta. Despertad, cristianos, dice, y sed sobrios.

Pongan su esperanza plenamente en la gracia que se nos concederá en la revelación de Jesucristo. He apreciado la honestidad de los adultos durante más años de los que puedo contar, aproximadamente 45 años. Y he apreciado la honestidad de mis estudiantes.

En ocasiones, algunos de ellos han dicho que tienen sentimientos encontrados sobre la segunda venida de Cristo. Debido a la idea de tener pecados, confiesan que todavía pecan ocasionalmente. Con eso me identifico, se lo aseguro.

Pero tienen miedo de avergonzarse de él y de su venida, 1 Juan, porque van a tener pecados que confesar. Y utilizo una ilustración humana. Digo que quiero que pienses en la persona mayor que tú que te ama más que cualquier otra persona en el mundo.

Y estás viviendo tu vida, y tu padre, o tu madre, o tu hermano, o tu hermana, o tu gran amigo te viene a la mente, y te das cuenta de que has pecado contra ellos. ¿Cuál es tu primera reacción? ¿Correr lejos de ellos porque te da vergüenza? No. Tu primera reacción es llegar a ese teléfono, enviarles un correo electrónico, enviarles un mensaje de texto de inmediato y, de alguna manera, arreglar las cosas de inmediato.

¿Por qué? Porque esa persona te acepta, te ama incondicionalmente, significa más que cualquier otra cosa para ti.

Tu amado cónyuge encaja fácilmente en esta categoría y tú quieres confesárselo. Te encantaría confesarlo, arreglar las cosas, honrarlo.

¿Cuánto más si tenemos pecados que confesar cuando Jesús venga de nuevo? ¿Deberíamos estar ansiosos por hacerlo? Y ni siquiera estoy diciendo que esa debería ser nuestra principal preocupación con su segunda venida. No lo es. Escuche, ponga su esperanza completamente en la gracia que le será traída en la revelación de Jesucristo.

La gracia pasada es maravillosa. Nos llevó a esta vida cristiana. La gracia presente es maravillosa.

Es la provisión de Dios. Es poder para nuestras necesidades. Pero ustedes no han visto nada todavía, hermanos y hermanas en Cristo.

La gracia futura será tan abrumadora que seremos inundados por el amor de Dios y la aceptación, el abrazo más grande que jamás hayamos tenido, etc. Sí, no debemos temer la segunda venida porque el que viene es el que nos amó y se entregó por nosotros, el que está vivo y que derramará tal sobreabundancia de gracia sobre su pueblo. En ese momento, como nunca antes se ha visto, pongan su esperanza completamente en la gracia que se les dará en la revelación, la segunda venida de Jesucristo.

Los acontecimientos salvadores de Cristo están relacionados con cuatro puntos clave. En primer lugar, los nueve acontecimientos constituyen una sola obra salvadora de Cristo.

Una vez más, la fortaleza sistemática es su debilidad. Desmontamos estas cosas para entenderlas mejor, pero es mejor volver a unirlos. Hay un solo Jesús.

Hay una sola salvación. Hay una sola obra salvadora. En segundo lugar, la muerte y resurrección de Cristo son sus acontecimientos salvadores por excelencia.

Bueno, por favor, después de escuchar estas conferencias, no digan que Peterson confunde la salvación entre nueve eventos de Cristo por igual. ¿Cómo podrían hacer eso? Piensen que ahora el núcleo, el centro, el corazón, el alma, la esencia es su muerte y resurrección. Tres.

Su muerte y resurrección están precedidas por dos requisitos esenciales, que ya se saben de memoria, y son seguidas por cinco resultados esenciales. En primer lugar, los nueve acontecimientos constituyen una obra salvadora del Señor Jesucristo. Cada acontecimiento es importante por sí mismo y debe ser valorado como tal.

Sin embargo, la obra salvadora de Cristo consta de nueve eventos. Por lo tanto, deberíamos tener una visión holística de su salvación que incluya todo, desde su encarnación hasta su regreso. Es toda su obra salvadora y es una sola.

En segundo lugar, aunque los nueve acontecimientos son necesarios para la salvación, dos son centrales e inseparables. La muerte y la resurrección de Cristo son el corazón y el alma de su obra salvífica. A veces, las Escrituras combinan ambas.

Juan 10:17, 18, Hechos 2:22 a 24, Romanos 4:25, Romanos 10:9 y 10, 1 Corintios 15:3 y 4, 2 Corintios 5:15, Filipenses 3:10, Hebreos 1:3, 1 Pedro 1:11. Pero por lo general, las Escrituras usan una forma abreviada y simplemente mencionan o su muerte o su resurrección, dando a entender lo otro. En tercer lugar, hay dos condiciones previas esenciales para la muerte y resurrección de Jesús: su encarnación y su vida sin pecado.

Su encarnación es esencial porque tuvo que hacerse hombre para morir y resucitar. Su expiación es importante para los seres humanos porque fue realizada por un ser humano. Él nunca es sólo un ser humano, sino que es el Dios-hombre con una humanidad genuina.

Su vida sin pecado es esencial porque lo hizo apto para morir por los demás. Si hubiera pecado, habría quedado descalificado para ser Salvador. En cuarto lugar, hay cinco resultados esenciales que siguen a la muerte y resurrección de Cristo.

Su ascensión, su sesión, el envío del Espíritu, su intercesión y su segunda venida. Su ascensión salva en el sentido de que lo transportó del limitado reino terrenal al trascendente reino celestial para presentarse en la presencia de Dios por nosotros. Su sesión salva en el sentido de que está sentado a la diestra de Dios. Él gobierna y salva desde lo alto.

Su obra en Pentecostés nos salva porque él, el ungido, derramó el Espíritu sobre la iglesia para extender el reino de Dios. Su intercesión salva porque presenta perpetuamente su sacrificio en la presencia de Dios y ora por los santos. Su segunda

venida salva porque vendrá nuevamente con gran gloria y poder para vencer a sus enemigos y traer la salvación final a los suyos.

Imágenes bíblicas de la obra salvadora de Cristo. Hay seis imágenes principales que las Escrituras pintan para ayudarnos a entender el significado de la expiación de Cristo. Aquí vemos las seis imágenes juntas.

Resumen de las imágenes. La imagen de la reconciliación proviene del ámbito de las relaciones interpersonales. Necesitamos reconciliarnos con Dios debido a la alienación o la ruptura de las relaciones.

Cristo es presentado como el pacificador que, mediante su muerte y resurrección, reconcilia a Dios con los seres humanos y a los seres humanos con Dios. El resultado es la paz entre Dios y nosotros. El tema de la redención proviene del ámbito de la relación amo-esclavo.

Necesitamos ser redimidos porque estamos esclavizados por el pecado y por Satanás. Cristo es presentado como un redentor que, por su muerte y resurrección, nos libera de la esclavitud espiritual. Como resultado, experimentamos la libertad de los hijos o hijas de Dios.

La imagen de la sustitución legal proviene del ámbito de la ley. Necesitamos ser justificados a causa de la culpa del pecado original de Adán y de nuestros propios pecados actuales. Cristo es presentado como nuestro sustituto legal que, por su muerte y resurrección, propicia a Dios y paga la pena por nuestros pecados.

El resultado es que un Dios santo y justo declara justos a todos los que confían en Jesús. El tema de Cristo como vencedor proviene del ámbito de la guerra. Necesitamos ser liberados porque tenemos enemigos espirituales mucho más poderosos que nosotros.

Cristo es presentado como nuestro campeón que, mediante su muerte y resurrección, derrota a nuestros enemigos. Como resultado, hay una verdadera victoria en la vida cristiana. La imagen de la recreación proviene de la esfera de la creación.

Necesitamos ser restaurados porque la caída de Adán trajo pecado, muerte y desorden al mundo de la humanidad. Cristo es representado como el segundo Adán que, por su obediencia hasta la muerte y resurrección, revierte los efectos del pecado de Adán. El resultado es la restauración de nuestra gloria y dominio perdidos.

El tema del sacrificio proviene del ámbito de la adoración. Necesitamos ser purificados porque estamos contaminados por nuestro pecado. Cristo es

representado como el gran sumo sacerdote que se ofrece a sí mismo como sacrificio y vive para siempre.

Como resultado, los creyentes se purifican. Las imágenes reflejan la misma realidad. Es importante tener en cuenta que las seis imágenes no hablan de seis realidades diferentes.

Más bien, hay seis maneras diferentes de hablar de la misma realidad, la salvación que Cristo llevó a cabo. ¿Por qué, entonces, las Escrituras ofrecen seis imágenes principales? La respuesta parece estar, como sugirió Leon Morris hace años, en la descripción que la Biblia hace del pecado. La multiplicidad de imágenes de la salvación corresponde a la multiplicidad de imágenes del pecado.

Leon Morris, *La cruz en el Nuevo Testamento*, pág. 395. Las muchas maneras de hablar de nuestra situación corresponden a las muchas maneras en que Dios, en su gracia, viene en nuestra ayuda. El pecado es tan odioso para Dios que lo describe de diversas maneras.

Como lo demuestra un análisis de la necesidad de cada imagen, que ya hemos hecho, cada necesidad, cada manera de describir el pecado, corresponde a la manera en que Dios lo revierte en la obra de Cristo. Así, Dios revierte el pecado como alienación con la reconciliación de Cristo.

Él vence la esclavitud con la redención de Cristo. Él supera la culpa con la propiciación de Cristo. Él vence a nuestros poderosos enemigos con la victoria de un campeón más poderoso.

Él anula la desobediencia de Adán con la obediencia del segundo Adán. Vence nuestra contaminación espiritual con la sangre purificadora de Cristo. Pero el punto clave aquí es que se trata de múltiples maneras de comunicar la misma verdad.

Jesús salva a los pecadores mediante su muerte y resurrección. En nuestra próxima y última conferencia, nos centraremos en la sustitución penal como base para las otras imágenes.

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la obra salvadora de Cristo. Esta es la sesión 19, Conclusión, los Nueve Eventos.